

SEIS

6.1 *Las clases de conciencia del hombre*

¹Sólo el esoterismo ha sido capaz de definir claramente las diferentes clases de conciencia del hombre, es decir relacionándolas con las envolturas de diferentes clases de materia. Los esoteristas han llamado también la atención sobre la distinción entre emocionalidad y mentalidad. No resulta evidente. La gente está en diferentes etapas de evolución, o más exactamente en la evolución de la mentalidad a partir de la emocionalidad.

²Una clase de conciencia superior se desarrolla a partir de la clase inferior previa. La superior es despertada desde su estado pasivo – activado – a través de la inferior.

³De entrada, la superior está mezclada con la inferior, se encuentra dominada por ésta, depende de la misma y no puede separarse de ella. Poco a poco, la superior se vuelve autoactiva e independiente de la inferior. Luego la superior puede controlar a la inferior. Finalmente se puede prescindir de la inferior enteramente, ya que la superior contiene lo esencial de la inferior, sus elementos viables, mientras que la inferior nunca puede captar la superior.

⁴El hombre tiene conciencia física, emocional y mental. En su estado evolutivo actual, la emocionalidad es su conciencia más poderosamente desarrollada. Se desarrolló una vez a partir de la física. Esto se produjo primero cuando las percepciones sensoriales físicas despertaban impulsos emocionales y ambas clases de conciencia se mezclaron. Esas formas mixtas en las cuales lo físico domina a lo emocional se denominan impulsos. Más tarde, las emociones se volvieron autoactivas: los deseos surgieron y bajo su influencia el hombre pudo comenzar a controlar su vida física.

⁵En la etapa de barbarie el hombre comienza ya a activar la mentalidad a través de los deseos emocionales. Esto no es efectivo hasta la etapa de civilización. Surgen las formas mixtas de emocionalidad y mentalidad: sentimiento e imaginación. El sentimiento es más emocional, la imaginación más mental. La imaginación puede ser reemplazada gradualmente por el pensamiento no emocional, algo aún posible sólo para la minoría que se encuentra en la etapa humanista. Hacia el final de esa etapa, el pensamiento puede activar la conciencia causal en la forma mixta de ideas. En la etapa de idealidad, la conciencia causal gana independencia de la mentalidad y entonces funciona como intuición.

⁶Resumiendo, podemos decir que cada clase de conciencia superior es activada desde la inferior precedente en sucesión, desde la física más baja a la causal más elevada: percepciones sensoriales, impulsos, deseos, sentimientos, imaginaciones, pensamientos, ideas e intuiciones.

⁷En la evolución del hombre, la mentalidad finalmente controlará y sustituirá tanto la fisicalidad como la emocionalidad. Sin embargo, la mentalidad de la que se habla no es la del individuo normal, sino la mentalidad más elevada también llamada conciencia causal. Esta conciencia, que cuando está plenamente activada difiere radicalmente de cualquier cosa que el hombre normal haya experimentado, es la conciencia genuinamente humana. Toda la evolución en el reino humano durante decenas de miles de encarnaciones, es de hecho el camino hacia la conciencia causal y la preparación para la misma, que resulta activada sólo hacia el final de la evolución en el reino humano.

⁸Podemos concebir la conciencia causal como la unión de la más noble emocionalidad y la mentalidad más racional. Su aspecto voluntad es mucho más fuerte y mucho más inteligente que el deseo emocional y la resolución mental. El hombre debe activar esta conciencia causal dormida de dos maneras: a través de su emocionalidad superior y su mentalidad superior. Este es el verdadero valor de la emocionalidad superior y la mentalidad superior. Con su emocionalidad y mentalidad inferiores, es completamente imposible para el hombre alcanzar la conciencia causal. Mientras el hombre viva en estas clases de conciencia, la inspiración causal no existe.

⁹Tenemos nuestra conciencia inferior también para poder superarla, y haciendo esto, desarrollar el poder que necesitamos para conquistar conciencia superior.

¹⁰Dejemos claro de qué estamos hablando:

¹¹La emocionalidad inferior es 48:4-7, emociones repulsivas, “odio”.

¹²La mentalidad inferior es 47:6 y 47:7, pensamiento emocional.

¹³La emocionalidad superior es 48:2 y 3, emociones atractivas, “amor”.

¹⁴La mentalidad superior es 47:4 y 5, pensamiento mental eficiente, “sentido común”.

¹⁵La mentalidad más elevada, la conciencia causal, es 47:1-3, la intuición.

¹⁶Estas clases de conciencia se activan principalmente en diferentes etapas.

¹⁷En la etapa de cultura, el hombre puede despertar la conciencia causal a través de sus sentimientos superiores; en la etapa humanista, por medio de ambos, su emocionalidad superior y su mentalidad superior. En las etapas de barbarie y civilización, no hay contacto causal. El hombre percibe el primer contacto causal en la etapa de cultura como el despertar de un sentido de responsabilidad, no sólo por él o por su familia, sino por todo el género humano. Esta es un entendimiento que le impulsa a la acción y al trabajo de abnegación.

6.2 La conciencia emocional del hombre

¹La emocionalidad, por naturaleza, es deseo. Mientras el hombre se encuentre en la etapa emocional, percibe el deseo como voluntad impulsora. En la etapa de barbarie, donde su conciencia mental se halla todavía débilmente activa, el deseo se manifiesta como impulsos incontrolados. En la etapa de civilización, la activación de la conciencia mental es más extensa y se hace a través de la emocionalidad. El hombre empieza a reflexionar bajo influencia emocional. Este es el pensamiento humano normal, nacido del deseo y cuyo objetivo es en su mayor parte satisfacer el deseo emocional.

²A medida que la mentalidad es activada mediante la emocionalidad, la envoltura mental es atraída hacia la envoltura emocional. Las dos envolturas están entretejidas, formando desde el punto de vista funcional una sola envoltura. Esta condición persiste durante la mayor parte restante de la estancia de la mónada en el reino humano. La fusión de las dos envolturas da lugar a que el deseo puramente emocional del bárbaro, vacío de razón, sea sustituido por las dos clases de conciencia características del hombre civilizado, formas mezcladas de emocionalidad y mentalidad. Si predomina la emocionalidad en esas formas mezcladas, el resultado es sentimiento, que es deseo coloreado por el pensamiento. Si domina la mentalidad, el resultado es imaginación, que es pensamiento teñido con deseo. El deseo es el elemento voluntad del sentimiento y el que proporciona poder a la imaginación. El pensamiento o mentalidad suministra ese elemento de entendimiento y poder de empatía que se encuentran en todo sentimiento genuino.

³Todo deseo posee una de dos tendencias. O bien es atractivo (positivo) o repulsivo (negativo). Los deseos atractivos atraen al yo al objeto de deseo, los deseos repulsivos repelen al yo del objeto.

⁴Todas las expresiones de conciencia que contienen algún elemento emocional, como deseos, sentimientos, ánimos, imaginaciones y expresiones de voluntad emocional, por naturaleza son o bien “amor” o bien “odio”. Por tanto desde el punto de vista emocional, “todo lo que no es amor es odio”.

⁵Las emociones repulsivas – no sólo “odio” en el sentido estricto, sino también envidia, miedo, ira, desdén, irritación, depresión, etc. – pertenecen a las clases moleculares 48:4-7. Las emociones atractivas – “amor” también significa afecto, simpatía, respeto, admiración, generosidad, abnegación; todo lo que tenga tendencia a superar el odio y reconciliar al hombre con los otros y consigo mismo – pertenecen a las clases moleculares 48:2,3. Cuanto mayor es la clase molecular, más noble es el sentimiento. Desarrollo emocional significa en el aspecto conciencia que los sentimientos inferiores son sustituidos por los superiores; en el

aspecto materia, que las clases moleculares inferiores en la envoltura emocional son reemplazadas por superiores.

⁶La vida emocional del hombre es una vida de ilusiones. Es víctima de la atracción y repulsión del deseo, del pensamiento emocional e ilusorio que distorsiona su visión de la realidad. El deseo es en sí mismo mentalmente ciego. Cualquier cosa que quiera, todo aquello que desee ver como positivo o negativo, es aceptado usualmente por el hombre. El poder de la ilusión disminuye en el curso del desarrollo, a medida que el hombre aprende a controlar la emocionalidad mediante la mentalidad. Sólo cuando haya conquistado la conciencia causal estará completamente libre del poder de las ilusiones.

6.3 La conciencia mental del hombre

¹La conciencia mental del hombre es la conciencia de la mónada en su envoltura mental (47:4-7). La conciencia causal pertenece a la misma clase de materia atómica que la mentalidad, 47, y por lo tanto a menudo es llamada mentalidad (mente) superior o abstracta. Para evitar una confusión de ideas, sin embargo, usaremos sólo el término “causal” para esta clase de conciencia.

²La conciencia de la envoltura mental es de cuatro clases diferentes, correspondiendo a sus cuatro clases moleculares. Por cada clase molecular superior, las vibraciones se vuelven más sutiles, de modo que permiten al hombre tener una concepción mental más clara, más penetrante, más panorámica, más exacta.

³La conciencia mental más baja (47:7) es el pensamiento deductivo de premisas a conclusiones. Funciona con lentitud con un detalle a la vez y se limita a las cosas físicas concretas. La mayoría del género humano ha activado sólo esta clase de mentalidad.

⁴La siguiente conciencia mental superior (47:6) es el pensamiento en base a principios. Este es el primer pensamiento abstracto. (Por lo tanto no es adecuado restringir el término “mente abstracta” a la conciencia causal.) Cuando inspecciona a todo un grupo de cosas o conceptos (ideas), intenta discernir lo que es común a todos los elementos del grupo – generaliza, abstrae, considera principios. A menudo hace las cosas absolutas, pensando en términos de o...o, blanco o negro (pensamiento con dos valores). Tiene una tendencia manifiesta a poner las construcciones mentales por encima de la realidad objetiva (subjetivismo). El pensamiento en base a principios es un pensamiento pronunciadamente emocional. Generalmente, es la emoción quien decide lo que debería ser considerado como los principios o cosas esenciales. El pensamiento en base a principios es típico de la mayoría de filósofos y científicos, ideólogos, teólogos, etc., de todas clases.

⁵La mentalidad inmediatamente inferior a la superior (47:5) es el pensamiento en perspectiva. A diferencia del pensamiento en base a principios con dos valores en 47:6, el pensamiento en perspectiva tiene múltiples valores; es decir, se esfuerza por percibir gradaciones, transiciones y matices en lugar de posiciones extremas de tipo todo-o-nada. El pensamiento en perspectiva evita hacer ideas y valoraciones absolutas. En lugar de eso, relativiza; es decir, pone las cosas en relaciones tales que se ve su justificación relativa así como su inevitable limitación. Este pensamiento entiende que “la misma cosa” tiene diferentes significados y funciones en diferentes contextos y en diferentes momentos. El pensamiento en perspectiva es posible para la élite intelectual en la etapa humanista, la minoría entre los filósofos, científicos, etc. Requiere la capacidad de pensar de manera independiente también de la emocionalidad superior (48:2,3).

⁶La enseñanza esotérica genuina siempre es expresada mediante ideas en perspectiva. Esto previene el abuso por el fanatismo y otros tipos de modo de ver unilateral. Además, ayuda a los estudiantes esotéricos a desarrollar el pensamiento en perspectiva.

⁷La clase de conciencia más elevada en la envoltura mental es el pensamiento sistémico (47:4). Se utiliza para concretizar las intuiciones causales en ideas causales-mentales. No

piensa con conceptos como lo hacen el pensamiento en base a principios y en perspectiva (47:6 y 5) sino con sistemas enteros de conceptos y principios. El pensamiento sistémico es inalcanzable para el género humano excepto para los pocos que se encuentran al borde de la etapa causal y son entrenados individualmente por miembros de la jerarquía planetaria.

⁸El mayor defecto de la conciencia mental, también del pensamiento en perspectiva, es que está hecho principalmente de ficciones, es decir, concepciones sin correspondencia con la realidad. Estas incluyen la mayor parte de las construcciones intelectuales, todas las especulaciones e ideologías. Son ficticias en virtud de su carencia de hechos de la realidad. El hombre puede adquirir conocimiento (hechos) por sí mismo sólo respecto a la parte física visible de la existencia (49:5-7). En lo que respecta el resto de la existencia, aproximadamente el 99%, debe apoyarse en los hechos del esoterismo. Sin ellos, es profundamente ignorante de las cosas esenciales en la realidad, incluso si es el mayor genio mental.

6.4 Las clases de edad del género humano

¹El género humano de nuestro planeta se compone de 60 mil millones de individuos (mónadas) en total. Dado que sólo unos siete mil millones están en encarnación en la actualidad, esto significa que la mayoría está viviendo en los mundos emocional, mental y causal, esperando la reencarnación. Una minoría de estos individuos desencarnados ha alcanzado ya la etapa de cultura y superiores y por lo tanto no tienen nada que aprender en las condiciones primitivas que rigen en nuestro género humano encarnado en la actualidad. Este género humano está formado en un 85% de gente en las etapas de barbarie y de civilización.

²Del género humano total del planeta, es una minoría bastante primitiva la que forma la mayoría de los que se encuentran ahora en encarnación. En gran medida, durante los últimos 12.000 años de la historia del mundo, los mismos individuos han encarnado una y otra vez. De forma análoga, hay épocas futuras para la encarnación colectiva de individuos en etapas superiores. Esto explica porqué la parte conocida de la historia universal ha sido una historia de horrible sufrimiento. Se ha permitido a la porción más joven del género humano desmandarse y dar rienda suelta a su primitivismo. Sin embargo, las condiciones pueden cambiar rápidamente hacia mejor, aunque no de la misma manera que algunos ocultistas piensan hoy, que la conciencia de la mayoría va a ser rápidamente elevada sólo porque hemos entrado en una “nueva era”. En lugar de eso, esto sucederá porque más y más grupos en las etapas de cultura, humanidad e idealidad comiencen a encarnar y a convertirse en líderes y maestros del desorientado género humano, mientras que al mismo tiempo grandes grupos de gente primitiva dejen de encarnarse por un largo tiempo.

³La gente está en diferentes etapas porque tienen edades diferentes en el reino humano. Nuestras envolturas causales, que son nuestras “almas” humanas, son de edades diferentes porque nuestras mónadas causalizaron en épocas diferentes. La quinta y última época fue hace aproximadamente 22 millones de años. Muchos de aquellos que causalizaron antes, lo hicieron en otros planetas y fueron transferidos aquí después. Las “almas” más jóvenes tienen tras ellos unas 30.000 encarnaciones humanas; las más viejas, unas 150.000. Los números de encarnaciones en sí no pueden ser comparados, sin embargo, ya que la conciencia se desarrolla más rápidamente en cada etapa superior.

6.5 La etapa de barbarie

¹Los individuos bárbaros más primitivos ya no pueden ser estudiados, dado que también las mónadas humanas más jóvenes tienen experiencias de alrededor de 30.000 encarnaciones recogidas en sus envolturas causales. Pero generalmente tienen también todavía muchas encarnaciones por realizar en la etapa de la barbarie, dado que el desarrollo allí es muy lento. El hombre bárbaro tiene que adquirir todavía la mayoría de cualidades, y las más importantes de ellas.

²Es típico del bárbaro su limitación y apego a la existencia física. Esta es su única realidad. Es incapaz de aprender de nada que no sea de la experiencia física. La pereza es su cualidad dominante. Cualquier tipo de trabajo y cualquier esfuerzo innecesario le repugnan. Pueden activarlo sólo las necesidades físicas y la excitación de los afectos. Es en esta etapa que la emocionalidad inferior es necesaria para poder activar al hombre. Es la tragedia del nuestro género humano que esta emocionalidad es negativa, repulsiva. Una vida de deseo así se expresa como envidia, miedo, desprecio, avaricia, crueldad, venganza, sospecha e ira.

³La diferencia entre el nivel más elevado y el más bajo de la etapa de barbarie (hay 400 niveles) principalmente se evidencia en el desarrollo intelectual: en los niveles superiores hay una concepción mental más rápida y una experiencia general de la vida más amplia. La activación mental hace posibles las emociones más matizadas. Hay muchos grados entre la brutalidad ciega, la astucia y ese egoísmo que puede mostrar algo de consideración.

⁴El pensamiento en la etapa de barbarie es imitativo. Convenciones, tradiciones, superstición, determinan lo que debe pensar el individuo. La lógica está basada en las analogías más simples, parábolas; argumentación mediante proverbios, por ejemplo; y lo que el individuo mantiene como cierto está decidido sólo por la creencia – la aceptación emocional ciega. Todo lo nuevo, cualquier desviación de hábitos y formas de pensamiento enraizadas es rechazado. Si las opiniones de otras personas le hacen dudar, entonces la duda será tan absoluta e irrazonable como la creencia. En los niveles bárbaros más elevados y en el entorno de la civilización, el intelecto puede alcanzar cierta fuerza. Entonces despierta a la necesidad de saber qué debería ser pensado y dicho.

⁵La emocionalidad bárbara se mueve en su mayoría dentro de 48:5-7, la emocionalidad repulsiva propiamente dicha (48:4 marca la transición a la emocionalidad atractiva). La mentalidad bárbara no pasa de 47:7.

6.6 La etapa de civilización

¹En la etapa de barbarie, el hombre vive en lo físico y se identifica con los deseos emocionales dirigidos a la vida física. En la etapa de civilización, vive en el emocional y se identifica con sus sentimientos e ilusiones. Las etapas de civilización y cultura son la verdadera fase emocional en la evolución del hombre. Aunque la razón se desarrolla durante esta fase, la emocionalidad es la clase de conciencia más importante. En estas etapas, los sentimientos, pensamientos y acciones del individuo están determinados por motivos emocionales.

²El hombre se identifica con su ser dominante. En la etapa emocional, los sentimientos son este “ser”, eso que el hombre siente que es su “verdadero yo”. Si los sentimientos no están activos, el hombre se siente apático y vacío, y la vida le parece sin sentido. En esta etapa, a la mayoría de gente le falta el poder de dirigir la conciencia, volver los sentimientos hacia alguna cosa definida, controlar las emociones negativas. Son las víctimas sumisas de emociones variables. Para ser positivos, dependen del estímulo externo: vida de sociedad, diversiones, etc.

³En la etapa de civilización, las emociones negativas y repulsivas continúan dominando sobre las positivas y atractivas. Es verdad que el hombre civilizado puede sentir simpatía, gratitud, afecto y admiración. Pero más a menudo el factor más fuerte es el egoísmo. Los sentimientos positivos deben ser evocados por este medio y rara vez se expresan de forma espontánea.

⁴A medida que se desarrolla el intelecto, el egoísmo y las emociones repulsivas se vuelven más matizadas en sus expresiones. Este “odio civilizado” se manifiesta de forma más clara en la intolerancia y el moralismo universal. Mientras el hombre no sea apreciado tal como es, mientras se desee hacer de él alguien diferente, mientras no se respete su carácter individual mientras no usurpe el igual derecho de todos, hasta entonces se le odiará. Porque en lo que

concierno a la emocionalidad “todo lo que no es amor es odio”. En la etapa de civilización aún hay mucho que el inexperto cree que fue superado en la etapa de barbarie. Pero no hace falta mucha presión para que se quiebre la fina capa de civilización y quede a la vista la barbarie que hay debajo.

⁵En los niveles superiores dentro de la etapa de civilización, el pensamiento en base a principios (el “intelecto”) se desarrolla poderosamente. Este pensamiento emocional ha sido enormemente sobrestimado. Ha demostrado su eficiencia en la manipulación de la materia física, suministrando tecnología y formas sociales. Pero se ha mostrado inútil para dar al hombre una explicación del mundo o incluso normas racionales para las relaciones humanas. Muy al contrario, el pensamiento emocional ha hundido al género humano en ficciones en todos los dominios de la vida: religiones, ideologías políticas, doctrinas filosóficas e hipótesis científicas. Este intelecto se ha adaptado extremadamente bien para servir a los fines de la barbarie.

⁶La emocionalidad en la etapa de civilización se mueve dentro de 48:4-7. Su mentalidad no pasa de 47:6.

6.7 La etapa de cultura

¹En la etapa de cultura, el hombre despierta a la necesidad de cultivar y esforzarse por sentimientos nobles. El odio y el egoísmo se superan sólo cuando el entendimiento amoroso determina nuestra visión de nuestro prójimo. Aquellos que ya han alcanzado esta etapa son la élite del género humano.

²El hombre cultural continúa siendo un ser emocional. Pero ya no es lo emocional inferior (48:4-7) sino lo superior (48:2-3), lo que se convierte cada vez más en el poder dinámico en pensamiento y acción. Los sentimientos superiores y las visiones más humanas se afirman con creciente poder en cada nivel superior dentro de esta etapa. Lo más importante es que la conciencia causal, hasta entonces pasiva, empieza a activarse. Para que las vibraciones emocionales alcancen la envoltura causal y le impulsen a la actividad, deben pertenecer a 48:3 como mínimo. Las inspiraciones causales del 47:3 se manifiestan en un correcto instinto de vida aún más fuerte, valores e ideales que concuerdan con el significado y las leyes de la vida, ideas que muestran el camino.

³El hombre cultural debe vivir para los ideales, tiene la necesidad de servir a algo que es superior a sí mismo. Esto se relaciona con el despertar de la conciencia de unidad de toda vida, que es el resultado de un contacto causal inicial. Cuanto más se permite a ese pensamiento de unidad determinar y penetrar la visión y funciones sociales del hombre, más cerca estamos de la verdadera cultura. La cultura en sentido esotérico se alcanza mediante el vivir conforme a las leyes de la vida.

⁴Sólo una minoría del presente género humano ha alcanzado la etapa de cultura y etapas superiores. Esto ha dado por resultado de que ni naciones ni comunidades en el tiempo histórico han sido culturas, sólo civilizaciones.

⁵La gente en etapas inferiores no puede entender cosas que pertenecen a etapas superiores. Por tanto, hay una profunda ignorancia general de lo que es la cultura. Lo que generalmente se quiere decir por cultura es la cultura de la forma: pintura, música, literatura, escultura, danza, arquitectura, etc. Sin embargo, la cultura de la conciencia es mucho más importante. Esto incluye la cultura emocional y mental.

⁶La cultura emocional es el ennoblecimiento consciente de la vida emocional y pertenece a la etapa de la cultura. En la medida en que se haya realizado la cultura emocional, los resultados son entendimiento amoroso de todas las criaturas vivientes, correctas relaciones humanas y hermandad universal.

⁷La cultura mental es la elevación metódica de la vida intelectual y pertenece a la etapa de humanidad. Donde la cultura mental es realizada, se desarrolla ese intelecto superior, causal

que resuelve todos los problemas del conocimiento humano y es el primer paso hacia conciencias sucesivamente superiores: esencial, supraesencial, etc.

⁸La cultura de la forma se basará en la cultura de la conciencia y brotará naturalmente de ella. Entonces sus creaciones serán emociones y pensamientos hermosos, ennoblecedores y edificantes. La experiencia de la belleza tiene el poder de elevar al hombre a niveles superiores, un poder que todavía es poco entendido. Esto se debe a que la experiencia de la belleza es el camino más fácil y más cercano a las realidades superiores para la mayoría. Aquí la cultura de la forma – el arte en su sentido más amplio – tiene ante sí una noble y gran tarea.

⁹Y no sólo el arte. La naturaleza viviente es la fuente más importante de nuestra experiencia de la belleza de las formas. Cada vez más gente entiende hoy que la conservación de la naturaleza es necesaria para la supervivencia de nuestros cuerpos. Pero, ¿cuántos comprenden que es necesario también para la supervivencia de nuestras almas?

¹⁰En los niveles culturales superiores, el hombre se convierte en un místico. Alcanza ciertos dominios emocionales que hasta ese momento han sido supraconscientes y que carecen de utilidad para el intelecto que ha activado hasta ese momento. En estados de éxtasis experimenta la unidad de la vida más allá de todo concepto racional. La imaginación se desarrolla poderosamente, el hombre se pierde en lo inefable e “infinito”. El desarrollo emocional concluye con una encarnación como santo (genio emocional, 48:2). Durante esta encarnación, le es posible despertar de nuevo las cualidades atractivas que ha conquistado hasta entonces. Posteriormente, el hombre se esforzará para volverse predominantemente mental.

¹¹La emocionalidad en la etapa de cultura se mueve dentro de 48:3-5. Las dos clases más bajas, 48:6,7, se han superado en gran parte, siendo demasiado primitivas, expresiones de odio y egoísmo grosero. Al final de la etapa, el hombre llega al 48:2. La mentalidad es la misma que en la etapa de civilización, 47:6,7.

6.8 La etapa de humanidad

¹En la etapa de cultura, la emocionalidad se vuelve soberana y alcanza su capacidad máxima. La mentalidad, sin embargo, no llega más allá del pensamiento en base a principios, 47:6. El hombre cultural se da cuenta de lo que no puede solucionar los grandes problemas con su intelecto: hallar el significado de la existencia, encontrar respuesta al enigma de la vida. Pero tampoco tiene necesidad de soluciones intelectuales. En los niveles del místico (los niveles culturales superiores) tiene una experiencia no intelectual de la unidad de toda vida que él, en el característico lenguaje místico llama “dios”, y recibe la inspiración de su propio supraconsciente, que él a menudo llama “la presencia de dios”. Esto le proporciona certeza sobre los valores correctos de la vida. Pero su certeza es subjetiva e individual. No le da una visión del mundo objetivamente sostenible, de validez universal.

²La necesidad de una explicación sostenible de la realidad se hace notar fuertemente en la etapa de humanidad. El hombre ya no está contento con los excesos imaginativos como lo están los místicos, sino que exige claridad en todo y hechos para todo. En esta etapa, que es la verdadera etapa mental, el hombre se esfuerza por entender la realidad y la vida. En este esfuerzo descubre cada vez más la falacia de la mera subjetividad en la emocionalidad (ilusiones) y mentalidad (ficciones). Intenta hallar las bases objetivas universales para una visión del mundo y de la vida. Durante esta búsqueda activa el pensamiento en perspectiva (47:5), al aprender a ver a través de las ficciones de la teología, la filosofía y la ciencia del hombre. A menudo es más escéptico, ateo o agnóstico que creyente.

³Cuando el pensamiento en perspectiva se activa, la envoltura mental se libera gradualmente de su fusión con la envoltura emocional. Esto libera el pensamiento de su dependencia de la emocionalidad y hace posible el juicio verdaderamente factual, el sentido común. Una vez liberada de la envoltura emocional, la envoltura mental puede comenzar a

unirse a la envoltura causal. Las vibraciones en 47:5 son las vibraciones mentales más bajas que pueden impulsar a la envoltura causal a la actividad. Las dos envolturas comienzan un proceso de interacción. Subjetivamente, el hombre se da cuenta de ello por el hecho de volverse cada vez más receptivo a las inspiraciones de su supraconsciente causal. Este es el almacén de las experiencias de todas sus encarnaciones en el reino humano. Es una inmensa experiencia de la vida que empieza a afirmarse. Cuando, como Sócrates, ha alcanzado el entendimiento de que el hombre no puede conocer (por sí mismo) nada que valga la pena conocer, está maduro para estudiar el conocimiento esotérico de la realidad. En nuestros días, después de 1875, cuando se ha permitido la publicación de unas partes esenciales del conocimiento, el hombre recibe el conocimiento en un sistema mental que su razón le fuerza a aceptar como la única hipótesis de trabajo sostenible. De hecho, el esoterismo debería ser la última cosa a estudiar después de haber probado y rechazado todo lo demás.

⁴Ahora su errar finalmente ha terminado. Ahora el hombre sabe finalmente por qué vive y hacia dónde se ha estado realmente esforzando inconscientemente por llegar durante tantas vidas. El conocimiento es el arma más poderosa en su conquista de conciencias y capacidades más elevadas. La evolución del hombre será ahora mucho más rápida, cuando haya aprendido hacia dónde, por qué y cómo se desarrolla; se le ha permitido aprender las leyes de la autorrealización y la manera de aplicarlas.

6.9 La etapa de idealidad

¹La etapa de idealidad es la última etapa de la evolución del hombre como hombre. Aquí el yo puede empezar a discernir en qué se convertirá. Su próximo paso es el superhombre, el yo con la conciencia de unidad realizada.

²Para el hombre bárbaro, la unidad es impensable. Su propio derecho es lo único que le interesa. Permite vivir a los demás sólo mientras le plazca o le vaya bien. El hombre civilizado piensa que “cooperar vale la pena” sólo mientras no tenga que sacrificar nada por ello. Sólo el hombre cultural despierta al entendimiento de que la unidad es el significado de la vida. Sólo en esta etapa la unidad, el servicio y las correctas relaciones humanas se vuelven necesidades. Sólo allí el hombre se da cuenta de que debe cambiar, ennoblecerse, realizar sus posibilidades inherentes en la dirección del ideal.

³Las etapas de cultura, humanidad e idealidad son las etapas de esta deliberada autorrealización. En la etapa de cultura, con su emocionalidad dominante, a menudo falta el sentido de la proporción, una falta de entendimiento de que todo desarrollo necesita su tiempo. Las ilusiones de la imaginación también hacen creer al hombre que ya está en la meta, que ha realizado la “conciencia divina”, “conciencia cósmica”, etc., tan pronto como ha tenido una visión mística (clarividencia emocional en 48:3). En esta etapa hay un buen número de soñadores bien intencionados pero confundidos. En la etapa humanista, el hombre debe trabajarse a sí mismo a través de las ficciones acumuladas del género humano y entender por qué son insostenibles. Finalmente aprende a ver las dimensiones del gran trabajo. Entonces entiende que pueden transcurrir muchas vidas entre la primera concepción de un ideal o una verdad y su realización. En la etapa de idealidad, finalmente adquiere la indomable voluntad y la conciencia intencional que realiza todo aquello en lo que el hombre ha de convertirse. El ideal se hace real, de ahí el nombre de la etapa.

⁴Esto será posible plenamente sólo cuando el hombre haya contactado con las inteligencias planetarias que dirigen la evolución en nuestro globo. El hombre se convierte en su discípulo y recibe de ellos todo el conocimiento que necesita pero que no puede adquirir por sí mismo. Se convierte en su eficiente agente entre los hombres, y en ese trabajo finalmente perfecciona las doce cualidades esenciales que son el compendio de todas las buenas cualidades y capacidades humanas. Entonces ha acabado el reino humano.

6.10 La vida entre las encarnaciones

¹Para empezar, afirmemos: “No hay muerte” en el cosmos, muerte en el sentido de extinción del yo. Sólo hay cambios entre diversos estados de existencia, el paso entre diversos mundos materiales con diversos estados de conciencia. Si el hombre en lo más hondo de su corazón no cree en su propia muerte, puede deberse a tener una memoria inconsciente de haber “muerto” tantas veces, haber dejado el mundo físico sólo para despertarse en otro mundo, que el tema no puede, de hecho, atemorizarle.

²Morimos para poder volver a nacer, y nacemos porque hemos muerto antes. Una de las formas de existencia condiciona la otra. Para hacer que la mente capte el enorme número de renacimientos, las vidas en encarnación y las vidas en desencarnación (fuera del organismo), podrían ser asemejadas a días y noches; entonces nuestra estancia en el reino humano, que sería de unos 150.000 “días (y noches)”, sería aproximadamente igual a quinientos “años”.

³De las cinco envolturas de la mónada humana, sólo la envoltura causal es permanente en el reino humano. Crece a través de las encarnaciones con todas las nuevas experiencias que tiene el yo, que se preservan en la envoltura en forma de átomos mentales (47:1) y moléculas causales (47:2,3). Las cuatro envolturas inferiores son disueltas al final de cada encarnación y se forman otras nuevas al principio de cada nueva encarnación.

⁴En el proceso de la muerte, la envoltura etérica con las tres envolturas superiores es desprendida del organismo. Después de esto, ya no es posible resucitar sino que la descomposición del organismo comienza de inmediato. Mientras que las envolturas emocional, mental y causal a su vez se liberan de la envoltura etérica, esta última permanece cerca del organismo. La envoltura etérica se disuelve al mismo tiempo que el organismo. Es por eso que la cremación es preferible al entierro, no sólo desde el punto de vista higiénico, sino también para promover una liberación más rápida de la existencia física.

⁵Cuando la mónada ha dejado el organismo gastado con su envoltura etérica, continúa viviendo en la envoltura emocional. Esta se disuelve gradualmente. Entonces la mónada se traslada a la envoltura mental. Cuando ésta se ha disuelto, la mónada finalmente se traslada a la envoltura causal. Dado que sólo pocas personas han activado esta clase de conciencia, esta vida, para la mayoría de la gente, será un sueño sin sueños. En estado de sueño el yo espera su renacimiento en el mundo físico. Porque este mundo es el más importante de los tres mundos del hombre (47–49), el mundo donde él se desarrolla. La vida entre encarnaciones es un período de descanso durante el cual el hombre raramente aprende algo realmente nuevo, sólo puede (en el mejor de los casos) elaborar sus experiencias de la última encarnación sin ser molestado. Cuanto antes sea el hombre capaz de liberarse de sus viejas envolturas de encarnación, formar otras nuevas y volver en ellas al mundo físico, más rápidamente se desarrollará.

⁶El ciclo desde la desencarnación (partida del mundo físico) a la reencarnación se divide en cuatro fases. Lo que sigue es un breve relato de cómo el hombre civilizado, medio vive normalmente a través de estas fases.

⁷Durante la primera fase la mónada vive en la envoltura emocional. Después de un lapso normalmente breve de inconsciencia, el yo vuelve a ganar una conciencia en el mundo emocional casi igual a la que tenía previamente en el mundo físico. La diferencia es que un mundo, con sus medios de contacto típicos, se ha ido. Cuando el hombre está privado de su conciencia objetiva física poderosamente activada (los sentidos en 49:5-7), súbitamente encuentra que posee cierta conciencia objetiva emocional. Para dar una analogía: en la fuerte luz del sol, no se ve la llama de una vela encendida. Esta analogía quizás nos ayuda a concebir cómo una conciencia objetiva suprafísica débil está atenuada mientras el hombre está viviendo en lo físico y tiene su atención en esta realidad. De entrada, la “visión” emocional está limitada a las tres clases moleculares inferiores, 48:5-7. Los objetos en esta materia son las correspondencias de las formas materiales del mundo físico en 49:5-7. (La materia inferior

contiene a todas las superiores.) Esto a menudo hace que el recién llegado crea que continúa viviendo en el mundo físico.

⁸La envoltura emocional se disuelve gradualmente desde la clase molecular más baja (48:7) hacia arriba. Cuando las tres materias inferiores (48:5-7) se han disuelto, el hombre no tiene posibilidad de contacto con el mundo físico visible. En las tres esferas superiores del mundo emocional (48:2-4), las formas materiales son creaciones de la imaginación de los habitantes. La materia emocional se forma a sí misma según la voluntad del deseo. La formación se hace en un momento y lo más a menudo, de forma inconsciente. Por tanto, esta porción superior del mundo emocional actúa como una especie de “paraíso” donde los creyentes en diversas religiones ven todos sus deseos de salvación cumplidos. Sin el conocimiento esotérico de estas condiciones, es inevitable que el hombre acepte todo esto como el cielo y su destino final en la eternidad.

⁹Durante la segunda fase, después de que la envoltura emocional se haya finalmente disuelto, el hombre vive en la envoltura mental. Dado que le es imposible tener una conciencia mental objetiva, su vida en el mundo mental es una vida de pensamiento absolutamente subjetiva. El hombre ni siquiera se imagina que hay una realidad material a su alrededor. Dado que el sufrimiento existe sólo en los mundos físico y emocional, y sólo en sus tres clases moleculares inferiores (49:5-7, 48:5-7), no hay nada en el mundo mental que pueda alterarlo o molestarlo. El sentido de beatitud, perfección, omnisciencia y omnipotencia del hombre es absoluto en esta existencia completamente introvertida. Todas las aspiraciones, todos los planes que nunca fueron realizados en la vida física, se convierten en perfectas realidades en este mundo imaginario. Todos aquellos a quienes el hombre quiere ver parecen estar allí en ese mismo instante. La vida en el mundo mental corresponde a las leyendas religiosas del “cielo” y está destinada como una existencia de alegría y olvido de lo físico.

¹⁰A la disolución de la envoltura mental sucede la tercera fase, la vida en la envoltura causal en el mundo causal. Sólo el hombre que ha activado la intuición causal durante su vida física, es capaz de llevar una vida causal consciente. Este es el caso también con todas las cualidades y capacidades – deben haber sido adquiridas en la vida física. Sólo quien posee auto-conciencia causal tiene continuidad de conciencia de encarnación en encarnación. Todos los demás se duermen en sus envolturas causales. Cuando finalmente se despiertan, no tienen recuerdos de sus anteriores encarnaciones, dado que las envolturas emocional y mental que retenían esas memorias hace tiempo que se han disuelto.

¹¹Así, la duración de la vida en los mundos mental y emocional depende de la vida de las envolturas. La duración de la vida de la envoltura emocional puede variar tanto como la del organismo, desde unos pocos años hasta cien o más años. Por regla general, la duración de las envolturas depende de las necesidades del hombre de trabajar sobre las particulares experiencias que ha recogido en sus envolturas durante la vida física. Hay quienes están emocionalmente tan ennoblecidos que incluso en el momento de morir pueden dejar que se disuelvan inmediatamente las clases moleculares inferiores de la envoltura emocional (48:5-7). Y hay quienes mentalmente han trabajado con tanta intensidad sobre sus experiencias físicas mientras las tenían, que pueden acortar considerablemente su vida en el mundo mental, la cual de otra forma puede llegar a durar cientos de años. Si no es así, la duración de la envoltura mental depende de cuántas ideas el hombre recogió durante la vida física y lo vitales que fueron.

¹²La vida consciente y la (por la mayoría) inconsciente en el mundo causal puede durar tanto como la vida en el mundo mental, o incluso más si las condiciones en la porción del género humano encarnada no son adecuadas: una etapa general demasiado elevada para la encarnación de un individuo primitivo o, al revés, demasiado baja para la encarnación de un individuo avanzado.

¹³La cuarta fase empieza cuando el hombre es despertado para encarnar de nuevo. Entonces, un embrión ya ha sido formado para él en el cuerpo de su madre embarazada. El deseo de una nueva vida atrae al hombre a lo físico. Instintivamente da forma, con la ayuda de la envoltura causal, a nuevas envolturas emocional y mental. La unión de la mónada en sus tres envolturas a las dos envolturas físicas se produce en el momento del nacimiento, cuando empieza la nueva encarnación. Generalmente ocurre en el “primer llanto”. Hasta entonces el feto no tiene “alma” y pertenece al reino animal.

¹⁴El niño es una personalidad nueva pero un individuo viejo. Lo nuevo son las nuevas envolturas de la encarnación, lo viejo es la mónada en la envoltura causal con todas sus experiencias de vida, cualidades, capacidades, un carácter único ya formado. Como las viejas envolturas se han perdido, no hay (antes de la etapa causal) recuerdo de las existencias previas, pero se conserva una experiencia general en forma de aptitudes. El éxito que tiene el individuo en reactivarlas en la nueva encarnación, depende de las oportunidades de recordar de nuevo, desarrollo, autorrealización, la ayuda y entendimiento de sus semejantes.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.
Copyright © Lars Adelskog 2013. Todos derechos reservados.